

ORGASMO

ORGASM

La Casa Amarilla (9 julio – 9 agosto)

Pablo Fernández Cordon

(Universidad de Málaga, España)

pablofernandezcordon94@gmail.com

Recibido: 24 de agosto 2020 / Aceptado: 04 de septiembre 2020

“No finjas”, exclama Cristina Savage a los que asistimos a la *performance* que da cierre a *Orgasmo*, primera exposición post-confinamiento de La Casa Amarilla. Tras la artista, un vídeo muestra diferentes imágenes de la historia del arte y la cultura llenas de sexualidad, a las que va parodiando mientras se azota. Encarna estos estereotipos para ridiculizarlos, mientras nos escupe su intimidatorio mensaje con absoluta claridad.

¿Es posible fingir con una exposición de este calibre? David Burbano quiso hacer un llamamiento provocativo a su audiencia y, desde esa provocación, captar nuevos fieles que adherir a un proyecto que, si bien no es nuevo, aún tiene potencial para seguir creciendo. La intención es buena, pero no casa con lo que nos cuenta la obra que cuelga en las paredes de La Amarilla. No hay una auténtica reflexión sobre qué es el orgasmo ni sus implicaciones en la sociedad: es una muestra de obras eróticas cuyo verdadero discurso articulador subyace en la elección de los artistas integrantes. No hay ningún nombre masculino en el cartel. Todos los artistas que componen la muestra son *las* artistas que componen la muestra, dando una vital importancia a ese artículo femenino. Así, una posible muestra sobre sexo (que vienen dándose desde la segunda mitad del siglo XX de forma explícita, y más subrepticamente en toda la historia) se transforma en un lugar para la reivindicación donde Burbano les da voz a aquellas que, por razones históricas y culturales, han estado silenciadas.



+18
9 JUL - 6 AGO
Aranzazu Guma
Minskafelina
Cristina Savage
Paula Ortega
Irene Guiz
La Rulla
Maribel Andrés
Yolanda Dorda
Lydia Fernandez

Hay cierta heterogeneidad en esas voces. En primer lugar, Maribel Andrés nos presenta en sus retratos escenas de altísima carga erótica, en los que la figura femenina es absoluta protagonista: desde una vista aérea de una modelo depilándose en la ducha hasta una escena lésbica, pasando por su obra más impactante visualmente, *Leche*, en la que la modelo recibe un violento chorro blanquecino en el rostro. Sus obras son un canto a una intimidad no exenta de cierta artificialidad que refuerza el ambiente casi pornográfico del conjunto. En la misma línea, la joven Aránzazu Guma apuesta por el retrato como vehículo expresivo, si bien plásticamente es menos realista, dejando que sus lienzos jueguen con las texturas de los fondos y las múltiples líneas de los contornos. Así consigue centrar la atención en la mirada de las modelos, que interpelan al espectador sin condiciones, casi cómo extendiéndoles una invitación.

Sin salirnos de lo figurativo, La Rulla propone una especie de díptico en el que relaciona el cuerpo de la mujer con la comida rápida (una fácil asociación que explica la ligereza con la que se ha comerciado con el cuerpo femenino a lo largo de los siglos). Más interesantes son sus pequeños tondos, con un trazo que evoca a Lucian Freud, y donde los retratos están cercanos al masoquismo y al bondage. A esta práctica alude también Yolanda Dorda aunque, en su caso, los tres lienzos que cuelgan al fondo de la galería son retratos pintados en gamas de grises (a diferencia de las artistas citadas

anteriormente, las cuales juegan con el color como vehículo expresivo y sensual). Dorda alude a la parte más plástica de los cuerpos, con un tratamiento grueso en el trazo y descuidado en las líneas, pero que resulta poderoso sumado al contenido interrelacionando y confundiendo placer y sufrimiento.

Ya fuera de lo puramente figurativo encontramos la obra de Misscaféina, un festival de pequeños cuadros de corte pop, donde abundan el humor, el placer femenino y los falos (con los que hace juegos visuales mediante el equívoco y la parodia). Junto a ellos, objetos sexuales completando el mural, desde látigos hasta cadenas, todo unido por los predominantes negros, rojos y blancos. A su lado, en un contraste brutal, la delicada obra fotográfica de Lydia Fernández. Dichas fotografías, en blanco y negro, juegan con la sensualidad plástica del cuerpo femenino de la propia artista, alejándose (sin dejar de serlo) de lo explícito para construir un terreno donde prima la composición, lo geométrico y lo plástico. El uso del espejo conlleva una reflexión de carácter psicológico, donde Lydia parece preguntarse acerca de su autoconcepción corporal y cómo esta es vista desde la mirada del otro.

Con un conceptualismo más intenso la preciosa obra de Paula Ortega, que, usando solo algunas líneas, unos hilos y unas letras consigue trasladarnos a la problemática de la mujer y el sexo en relación a la sociedad: son pequeños dibujos de siluetas y genitales femeninos en los que, sin embargo, confluyen la ternura y la crítica más atroz y donde se proponen otro tipo de cuerpos fuera de la normatividad, resaltando su inevitable belleza. Irene Cruz, con una pieza audiovisual, sigue la bucólica línea de su anterior obra, donde la sensualidad femenina es, de nuevo, la protagonista.

En último lugar, Cristina Savage, habitual de la galería, consigue hacer una propuesta conceptual en la que interpela al público a dibujar en un cuaderno un clítoris, mientras una cinta de cassette reproduce las reflexiones de la artista sobre qué significan los orgasmos y la concepción del mismo para ella y para la sociedad. Así consigue trazar un relato donde pone al gran desconocido en primera plana, dándole el lugar que se merece: el dador de placer para las mujeres¹.

¹ También de los hombres transgénero.

En todas estas obras hay una clara intención de expresarse, de alzar la voz desde lo femenino, una reivindicación por pertenecer a un espacio restringido históricamente a los hombres. Quizás la forma de hacerlo en algunas de estas artistas sea formalmente similar a la manera en que la pornografía es realizada por los hombres y para los hombres. Por tanto, ¿hay que buscar una nueva forma de expresarse o hay que conquistar las maneras de los que oprimen? Esta muestra parece que responde a esta pregunta con un rotundo *depende*, ya que David Burbano no impone su visión de galerista, sino que deja que sean las artistas las que hablen, y estas dan respuestas acordes a las vivencias, creencias y personalidad de cada una.

Hay, sin embargo, otra pregunta que resuena bajo esta propuesta: ¿dónde están las artistas que no quieren hablar de sexo? Sigue siendo un tema tabú, aunque sea de forma inconsciente, a pesar de que es algo que está presente en el día a día de los seres humanos. Y cada vez que hemos de hablar de él es complicado hacerlo de forma natural. Esto también se ve reflejado en la muestra: hay una tensión entre el que habla de sexo y el que recibe el mensaje, no sólo por la ruptura de la intimidad sino por el forzamiento de dicha ruptura. Una violencia que es inherente a las convenciones y arcaísmos instalados en la sociedad. Es imposible fingir, parece ser, cuando nuestra intimidad adquiere carácter público, ya sea exhibiendo o recibiendo. Exposiciones como estas, con más acierto que menos, consiguen allanar el camino hacia una sociedad más libre y abierta.